



Facultad de Ciencias Sociales

Observatorio de Capital Social

La Sociedad frente al Espejo

Primer Informe

FCS UP- Carlos Fara & Asociados

Octubre/Noviembre 2013

Presentación

El Observatorio de Capital Social (OCS) es una iniciativa conjunta de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Palermo y de la Consultora de Opinión Pública Carlos Fara & Asociados. Fue creado a mediados del año 2013 con el objetivo de estudiar este acervo estratégico y dinámico para el desarrollo de la sociedad y el fortalecimiento de las instituciones políticas. Es coordinado por los profesores Agustina Grigera y Alberto Bonifacio y por Carlos Fara¹.

El Observatorio se encuentra explorando las características de una serie de elementos interrelacionados y constitutivos del capital social²: la confianza social -del tipo “puente” y “vínculo”-, la confianza política en diversas instituciones, la participación y los valores que son relevantes para la convivencia social, la acción colectiva y el fortalecimiento de la cohesión social. Con la observación de esta multiplicidad de factores se intenta obtener una aproximación a las dimensiones de lo social y lo político en la Argentina³.

¹ El equipo se completa además con dos profesionales formados en la Universidad de Palermo: Lic. en Relaciones Internacionales Bernardo Germán Pascale y Lic. en Ciencia Política Rosendo Alsina.

² El *capital social* es un concepto joven y multidimensional sobre el cual resta profundizar el consenso en torno a su abordaje y concepción. No obstante en los últimos años se han generado múltiples estudios de alcance general y otros específicos, como la Encuesta Mundial de Valores (WVS), el Latinobarómetro, la Encuesta Nacional sobre CS en el Medio Urbano (México 2006), el Índice de Desarrollo Sociedad Civil, (Argentina, 1998) y la Encuesta Nacional PNUD (Chile, 1999). Cabe mencionar finalmente que en distintos países se han desarrollado encuestas nacionales y locales que miden algunas de las variables que se operacionalizan en el *capital social*. El desafío metodológico que debe afrontar un estudio de *capital social* radica en la selección de indicadores viables operacionalmente para tres niveles de análisis: a) las relaciones informales de confianza y cooperación; b) la asociación formal y c) el marco institucional normativo y valorativo (Lechner "Desafíos de un desarrollo humano: individualización y capital social". BID-FCE, Buenos Aires, 2000; Lechner, "Las sombras del mañana: la dimensión subjetiva de la política". LOM Ediciones. Santiago de Chile, 2002).

³ El presente informe deriva de los datos obtenidos del primer estudio de opinión pública realizado por el OCS en argentinos mayores de 18 años en condiciones de votar, en Capital Federal y partidos del Gran Buenos Aires, sobre muestras de 442 casos durante el mes de septiembre de 2013. La técnica de muestreo fue semi-probabilística, con cuotas por sexo y edad, con relevamiento domiciliario en GBA y telefónico en CABA. El margen de error ha sido de +/-4.7%, con un nivel de confianza 95%.

Precisiones Iniciales

Si tuviéramos que reducir el concepto a su mínima expresión, podríamos decir que el Capital Social (en adelante CS) trata de la capacidad de las personas para colaborar entre sí, creando lazos de confianza. Son estos lazos los que mejoran las oportunidades de desarrollarnos individual y colectivamente para alcanzar los bienes públicos, y de allí la importancia estratégica de fomentar este capital, tanto desde el Estado como desde la sociedad civil.

La cohesión social es un factor crítico para el desarrollo económico y político porque fomenta la acción colectiva, el autocontrol y la responsabilidad social al acercar entre sí a los seres humanos a través de la confianza, la reciprocidad y el respeto a las reglas de juego. Elementos esenciales para todo proceso de desarrollo, por cuanto involucran –y se expresan– en las actitudes y valores hacia la interacción interpersonal y las instituciones.

A diferencia de otros tipos de capital (humano, cultural, físico, económico) el CS se desarrolla en las relaciones sociales, porque estas redes de lazos sociales brindan ventajas adicionales a quienes tienen acceso a ellas (Flores & Rello, 2003). De allí la importancia de detectar dónde y cómo operan las brechas sociales (educativas, socioeconómicas), de género, edad y/o geográficas (urbano, rural), que provocan una distribución desigual del CS.

El CS es un concepto joven y multidimensional y por ello resta profundizar el consenso en torno a su abordaje y concepción. Sin perjuicio de ello, en los últimos años se han generado múltiples estudios de alcance general y otros específicos. Ejemplos de ellos en América Latina son la Encuesta Mundial de Valores (WVS), el Latinobarómetro y más específicamente las mediciones realizadas por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) como la Encuesta Nacional sobre CS en el Medio Urbano (México 2006), el Índice de Desarrollo Sociedad Civil, (Argentina, 1998) y la Encuesta Nacional PNUD (Chile, 1999). Cabe mencionar finalmente que en distintos países se han desarrollado encuestas nacionales y locales que miden algunas de las variables que se operacionalizan en el CS.

El desafío metodológico que debe afrontar un estudio de CS radica en la selección de indicadores viables operacionalmente para tres niveles de análisis: a) las relaciones informales de confianza y cooperación; b) la asociación formal y c) el marco

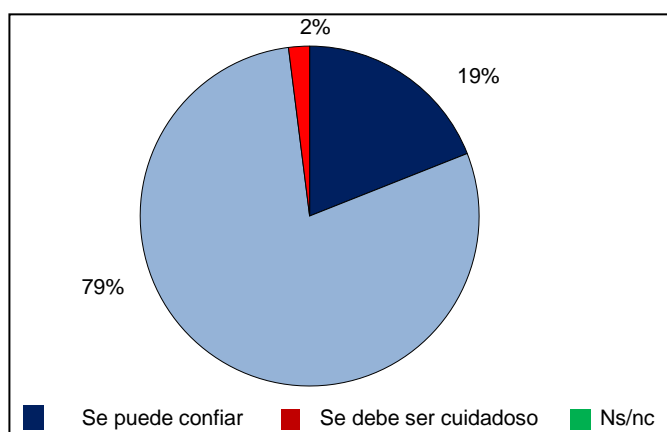
institucional normativo y valorativo (Lechner 2000; Lechner 2002).

Principales Hallazgos

I. La Confianza en las Personas

El estudio desarrollado por el Observatorio de Capital Social (FCS UP - CF&A) durante el mes de septiembre de 2013⁴ muestra en primer lugar, que sólo el 19,1% de los entrevistados cree que se puede confiar en la mayoría de las personas, mientras que 8 de cada diez personas (un 79,1%) considera que se debe ser cuidadoso en el trato con los demás.

En esta opinión la diferencia entre mujeres y hombres no es significativa: el nivel de confianza en el otro es de 18,8% y 19,4%, respectivamente. Los menores de 29 años (18,7%) y los mayores de 60 (12,1%) presentan menores niveles de confianza que los grupos de edad intermedia (alrededor del 23%). Sólo el Nivel Socioeconómico Alto presenta niveles de confianza que superan la media (26%).

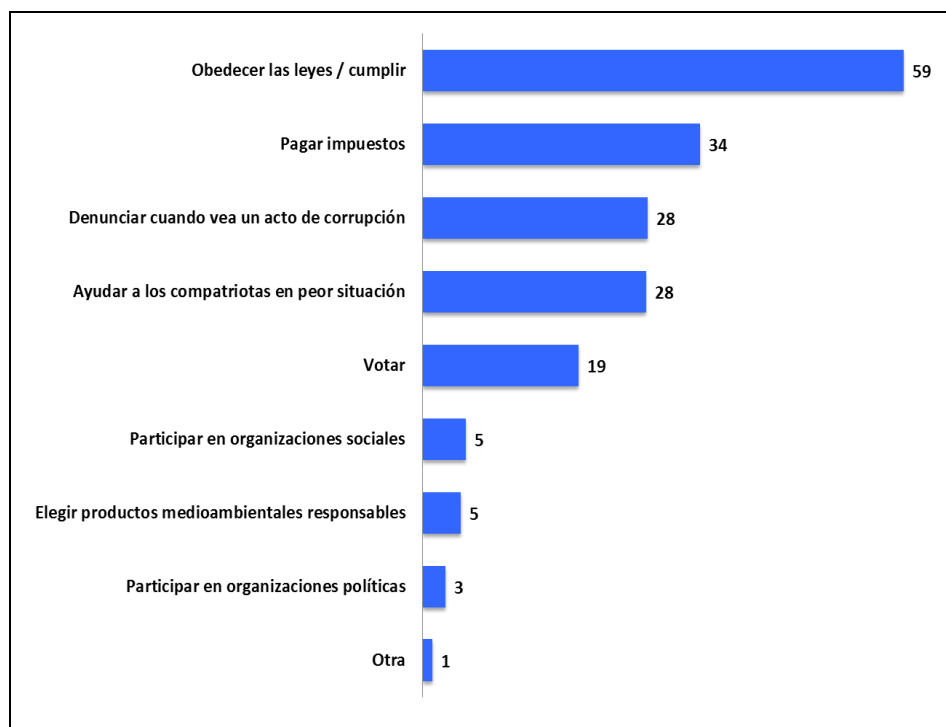


Este rasgo ha sido considerado característico de la cultura latinoamericana, y a lo largo de 15 años no ha mostrado cambios estructurales, manteniendo las opiniones que sostienen que “se puede confiar en la mayoría de las personas” un valor próximo a los 20 puntos porcentuales. (Latinobarómetro 2011, p. 70).

⁴ Estudio de opinión pública realizado entre el 15 y el 18 de septiembre, en argentinos en edad de votar, en Capital Federal y Gran Buenos Aires, sobre una muestra de 442 casos, semi-probabilística y con cuotas por sexo, edad y nivel socioeconómico. El margen de error ha sido de +-4.7%, nivel de confianza 95%.

II. Responsabilidades y deberes constitutivos de la Ciudadanía

A la pregunta ¿Cuáles cosas una persona no puede dejar de hacer si quiere ser considerado un ciudadano?, se obtuvieron las siguientes respuestas:



El total supera el 100% por que los encuestados podían dar más de una respuesta

Como se observa en el gráfico, **Obedecer las leyes y cumplir las normas** se destaca claramente sobre los demás factores, y esta opinión predominante no varía si se discrimina por sexo. Entre las personas de Nivel Socioeconómico Bajo se destaca más la ponderación de este factor como constitutivo de ciudadanía (60,9). Considerando la edad, son los los mayores de 60 años quienes en mayor medida destacan el cumplimiento de las normas (66,2), mientras que los menores de 29 alcanzan un valor cercano (60,4%).

Como componente de la ciudadanía la **obligación tributaria** es más importante para la franja etaria de los 30 a los 44 años (38,4%) mientras que en los menores de 29 años se la la valoración más baja (29,5%). Este factor tiene más peso para el NSE Medio (40,2%) y para los hombres (39,3%).

Denunciar actos de corrupción es responsabilidad relevante para la franja etaria que van desde los 45 a los 59 años (33,9%), y es levemente más importante para el NSE Bajo (28,9%) que para los otros niveles socioeconómicos (que rondan el 26%). No hay

diferencias importantes por sexo.

En el mismo nivel de importancia que la denuncia de casos de corrupción encontramos en el **ayudar a los compatriotas que se encuentran en peor situación**. Aquí se destaca la importancia atribuida por el NSE Bajo (31%) aunque con escasa distancia del NSE Alto (28,9%). Y también por los jóvenes de hasta 29 años (30,2%). Las mujeres destacan este atributo apenas por encima de los hombres (29,8% y 24,8% respectivamente).

La posición que le asigna al acto de **“Votar”** un significado asociado con la ciudadanía, no obstante tratarse de una obligación constitutiva de la institucionalidad democrática, aparece en una quinta posición. En este aspecto, no hay diferencia importante entre mujeres y hombres (19,5 y 18,8), en cambio sí hay variación según nivel socioeconómico: el NSE Bajo presenta la menor valoración de este factor (14,4), mientras que en los NSE Alto y Medio alcanza alrededor de los 23 puntos (23,7 y 22,9, respectivamente). La franja de edad intermedia (30 a 44 años) es la que más destaca **“Votar”** (28,1) como constitutivo de **“ciudadanía”**, ponderación que no llega a los 20 puntos en los demás grupos de edad y a solo 11,2 entre los mayores de 60.

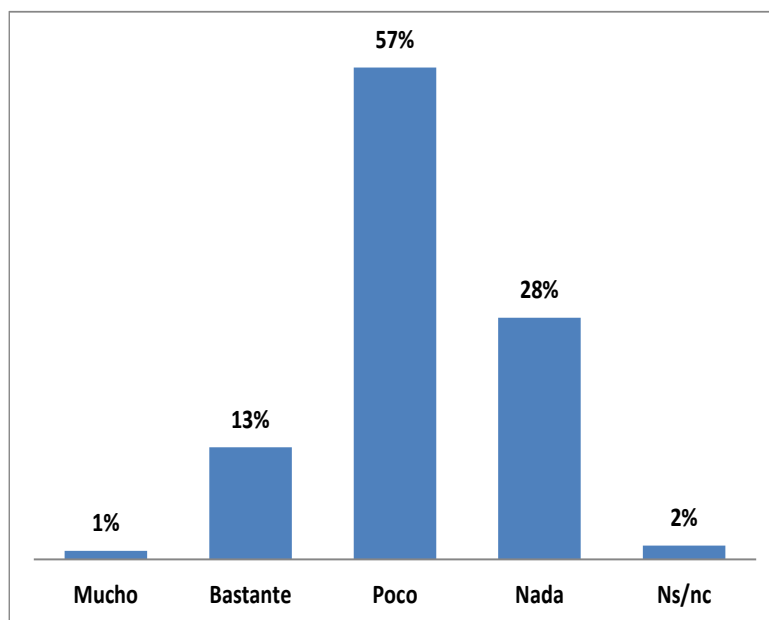
A modo de conclusión parcial podría argüirse que la preeminencia del compromiso cívico (obedecer las leyes y cumplir las normas) por sobre el compromiso político (votar, participar, etc.) lo que podría expresar que el concepto de ciudadanía que prevalece entre los encuestados tiene mayor anclaje en el comportamiento individual que en la actuación colectiva. Este argumento podría reforzarse a la luz de los siguientes datos: las opciones de cumplimiento obligatorio (votar, pagar impuestos, cumplir la ley) alcanzan el 62% de las menciones, mientras que las cuestiones que hacen a la ciudadanía pero que están fuera de **“lo obligatorio”** (participación en organizaciones sociales y políticas, o elegir productos medioambientales responsables) ocupan los últimos puestos de valoración con apenas un 7% de las respuestas.

Añadimos aquí que la **“ayuda a los compatriotas en peor situación”** no parece expresar una forma de solidaridad sustentable, puesto que no va acompañada de la valoración de la participación como herramienta de canalización.

En síntesis, podríamos estar frente a una **ciudadanía “reactiva”**, orientada a cumplir individualmente con lo que le corresponde y con **escasa orientación a la acción colectiva como expresión de ciudadanía**.

III. La mirada sobre Los Otros / La Sociedad

Mientras que la mayoría de los encuestados se define o percibe dispuesto a cumplir la ley, aprecian que los demás no lo hacen. Parecen decir: “yo cumplo la ley, pero los demás no”.

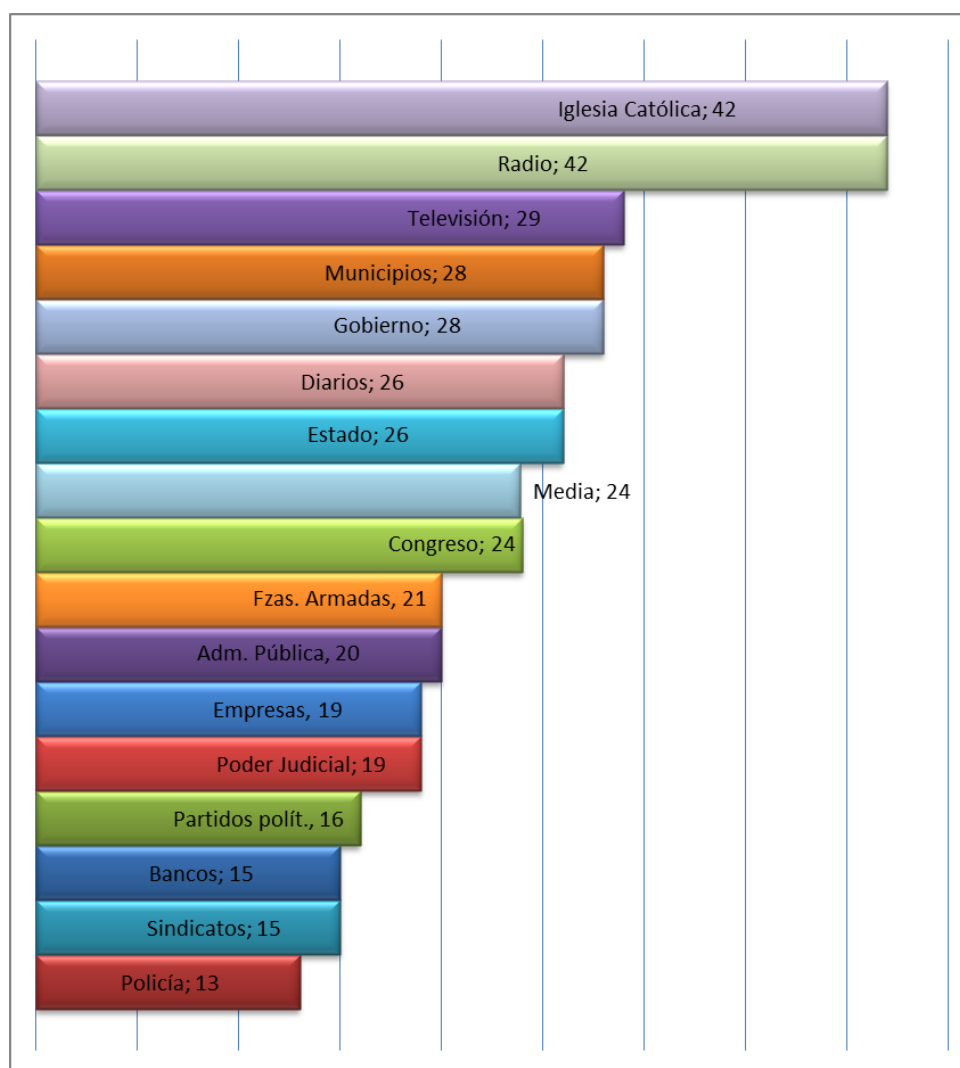


La confianza en las Instituciones

La confianza en las instituciones presenta un valor medio de 24 puntos en una escala de 100, lo que permitiría postular que la confianza media en las instituciones es moderada o baja, aunque sólo una serie de tiempo permitirá observar su comportamiento. Las instituciones que merecen un nivel de confianza por encima del promedio, son la Iglesia Católica y la Radio (42%), seguida a una distancia importante por la Televisión (29%), ubicándose en las posiciones siguientes tres instituciones públicas: los Municipios (28%), el Gobierno (28%) y el Estado (26%); los Diarios (26%) están en este grupo⁵.

⁵ En el análisis, el nivel de “confianza” se basa en respuestas “Mucho” y Bastante” a la pregunta “Cuánta confianza tiene Ud. en...”

Nivel de confianza alcanzado por instituciones (sólo mucha y bastante)
Porcentajes y valor medio



Entre los medios de comunicación, la Radio (42%) supera ampliamente a la Televisión (29%) y esta a los Diarios (26%), hallándose todas por encima del Valor Medio de Confianza. En cambio, el resto de las instituciones públicas se encuentran igual o por debajo del valor citado: Congreso (24%), Fuerzas Armadas (21%), Administración Pública (20%), Poder Judicial (19%), y la Policía, como la institución que menos confianza merece (13%).

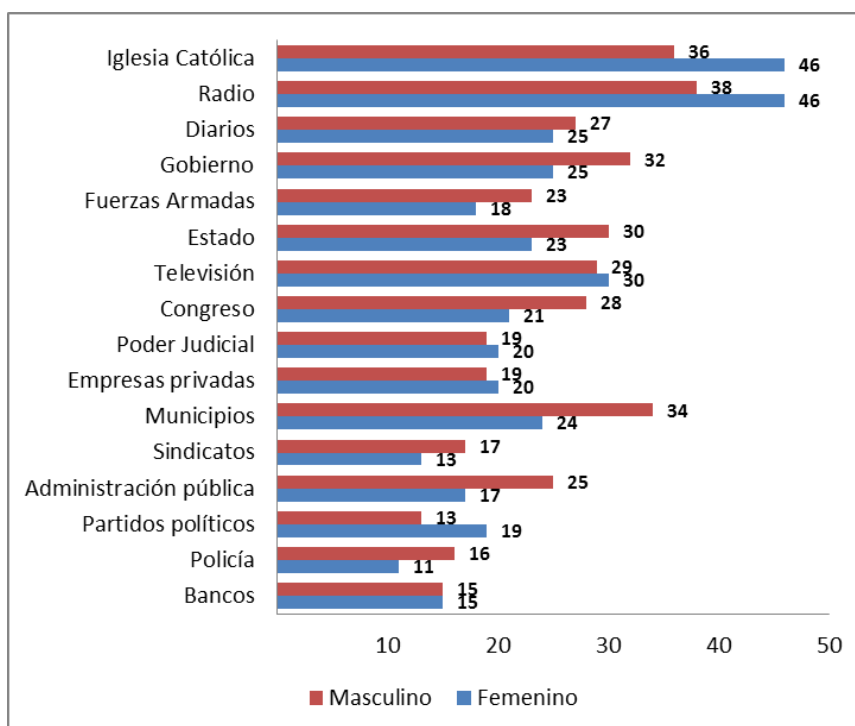
El nivel de confianza alcanzado por la Iglesia Católica (42%), duplica con creces a las demás instituciones de la sociedad, siendo la única por encima del Valor Medio de Confianza, dado que la Empresa privada logra un segundo lugar con sólo un 19%, luego

los Partidos Políticos (16%), y finalmente los Bancos y los Sindicatos (15%).

Hombres y Mujeres frente a las Instituciones

Los niveles de confianza de las **mujeres** en la Iglesia Católica, la Radio y los Partidos Políticos, son mucho más marcados que en el caso de los hombres (6 a 10 puntos de diferencia). En cambio los hombres manifiestan más confianza que las mujeres en el Gobierno, las Fuerzas Armadas, el Estado, el Congreso, los Municipios, la Administración Pública, los Sindicatos y la Policía, con porcentuales cuya diferencia varía entre 4 y 10 puntos. Con la excepción de los Sindicatos, la mayor confianza de los hombres en las instituciones públicas se distingue claramente respecto de la que poseen las mujeres.

**Confianza en las instituciones según sexo
(en %, aquí sólo mucha y bastante)**

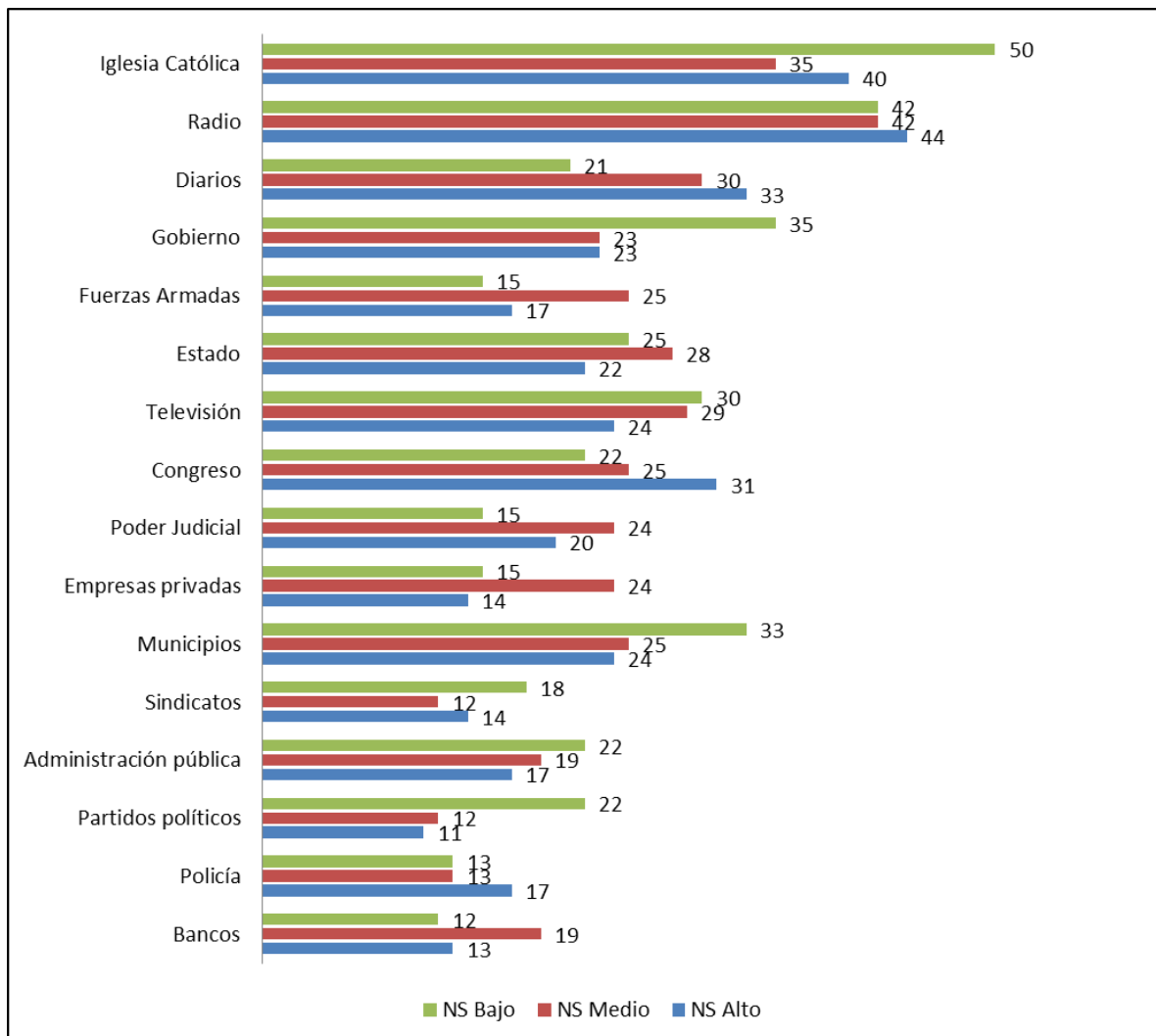


Confianza por NSE

El **NS Bajo** se diferencia marcadamente de los otros grupos por los niveles de confianza que manifiesta respecto de la Iglesia, el Gobierno, los Municipios y los Partidos Políticos, instituciones en las que superan en diez puntos porcentuales o más los niveles de confianza del resto. La confianza expresada por los encuestados pertenecientes al **NS Medio**, se destacan de los demás en el caso de las Fuerzas Armadas (+8), Poder Judicial

(+4), Empresas privadas (+8) y Bancos (+6). Finalmente, el **NS Alto** se diferencia por el nivel de confianza otorgado a la Radio y a los Diarios.

**Confianza en las instituciones según nivel socioeconómico
(en %, aquí sólo mucha y bastante)**

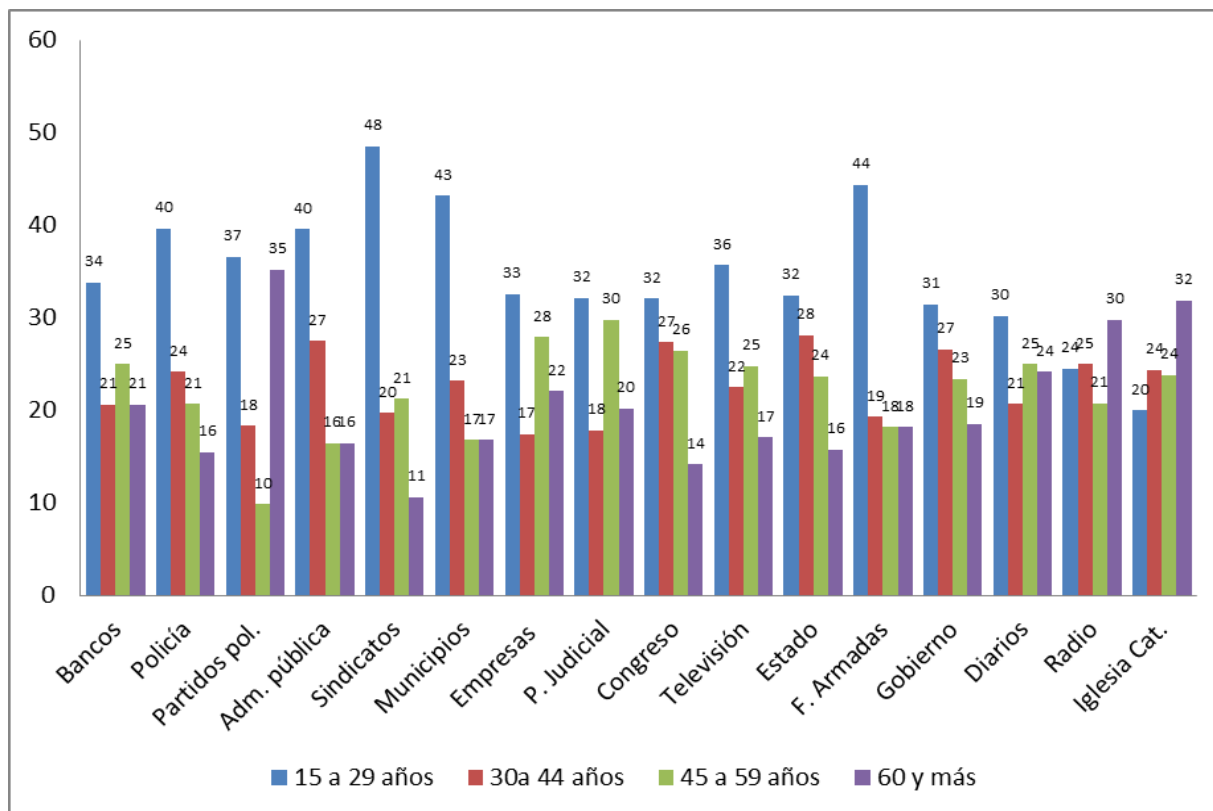


Confianza según edad

Los **jóvenes menores de 29 años** son los que más confían en las instituciones en general, pero en el caso en los Bancos, la Televisión, las Fuerzas de Seguridad (Policía y Fuerzas Armadas), los Partidos Políticos y el Ejecutivo (Administración Pública, Gobierno y Municipios). Estos niveles de confianza se distancian por varios puntos porcentuales del resto de los tramos etarios. Un fenómeno similar se repite con los **mayores de 60 años**: son quienes más confían en la Radio y en la Iglesia católica, también distanciándose varios puntos porcentuales del resto.

Quienes tienen entre 30 y 44 años depositan mayor confianza en el Estado, mientras que los comprendidos entre los 45 y 59 años lo hacen en la Empresa y en el Poder Judicial.

Niveles de confianza según edad (en %, aquí sólo mucha y bastante)



Notas finales

El estudio presentado aquí ofrece una primera aproximación al CS en la sociedad argentina. Sólo un análisis continuado y sostenido a lo largo del tiempo podrá mostrar hacia dónde vamos como sociedad, si hay una declinación en el *affectio societatis* (intención de constituir sociedad), afectando el civismo y la vida política.

El análisis de estas variables permite inferir la siguiente dinámica:

Los argentinos consideran que el apego a la ley es constitutivo de una ciudadanía de calidad, pero al mismo tiempo se percibe a “los otros”, a los conciudadanos, como infractores sistemáticos de la ley. Esta percepción alimenta la desconfianza en el otro, y por ende, en la acción colectiva.

Habrà que esperar a futuras mediciones para determinar hasta qué punto la desconfianza erosiona o inhibe la acción colectiva, así como también los factores que obstruyen o dificultan la recuperación de la confianza en el otro.